

Educación y práctica pedagógica en el Darién chocono; experiencia etnográfica de maestros en ciencias sociales¹

Alejandro García *

Camilo Rave **

Marlon Muñoz***

* Licenciado en educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, miembro del semillero de investigación Historia Pública y Pedagogía Social adscrito al grupo de investigación UNIPLURIVERSIDAD. alejandro.garciap@udea.edu.co

 0000-0002-7867-5978

** Estudiante de Licenciatura en educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, miembro del semillero de investigación Historia Pública y Pedagogía Social adscrito al grupo de investigación UNIPLURIVERSIDAD.

camilo.ravec@udea.edu.co

 0000-0003-2337-9335

*** Estudiante de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia.

marlon.munoz@udea.edu.co

 0000-0001-6152-8659

Cómo citar este artículo:

García A, Rave C, Muñoz M, (2022). Educación y práctica pedagógica en el Darién chocono; experiencia etnográfica de maestros en ciencias sociales. *Cuadernos pedagógicos*, 24(33), 1-9. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349288>

Resumen

El presente artículo se deriva de la experiencia de práctica pedagógica de maestros en formación en la región del Darién chocono con la Comunidad Negra de Marriaga. Busca reflexionar, desde la postura ética y política del maestro, sobre una relación pedagógica que se preocupó por pensar otras formas de construcción de saber que difieran de los sistemas de conocimiento educativos en la actualidad para las poblaciones étnicas de los ríos. Se intenta dar cuenta de la posibilidad de crear desde el ámbito de la educación relaciones epistemológicamente más justas con sujetos que devienen con otras estéticas y conocimientos construidos por fuera de los ámbitos académicos, por lo que la producción de saberes tomó como base el universo material y simbólico que habita la Comunidad Negra por medio de un trabajo colaborativo. El principal resultado fue un ejercicio de historia pública para repensar y refutar la caracterización monolítica de la educación y la historia como ámbitos exclusivamente ligados a entornos académicos, incluyendo un panorama sobre el estudio de la memoria como forma de producción del pasado y la identidad étnica como construcción de subjetividades y prácticas políticas colectivas de interlocución con el Estado. Se concluye que desintelectualizar la experiencia etnográfica promueve la posibilidad de experimentar diversas alternativas de devenir maestros de Ciencias Sociales, a la vez que ayuda a visibilizar problemáticas en relación con la vulneración de los derechos humanos evidente en las regiones periféricas del país, donde las desigualdades estructurales y la ausencia histórica del Estado se camuflan bajo los discursos del multiculturalismo y la diversidad.

Palabras Clave

Educación, Práctica Pedagógica, Experiencia Etnográfica, Maestros en Ciencias Sociales, Darién Chocono

Education and pedagogical practice at Darién, Chocó; ethnographic experience of teachers in social sciences

Abstract

This article derives from an experience of teachers in training during a pedagogical practice at Darién, Chocó, with the Black Community of Marriaga. From the ethical and political position of the teacher, it aims to reflect on a pedagogical approach concerned with other forms of knowledge construction for the ethnic populations of the rivers to be different to the current educational knowledge systems. It is an attempt to account for the possibility of creating epistemologically fairer relationships with subjects having other aesthetics and knowledge outside academic environments. So, knowledge production was based on the material and symbolic universe inhabited by the Black Community through a collaborative work. The main result was a public history exercise to rethink and refute the monolithic characterization of education and history as fields exclusively linked to academic environments. It presents a panorama of memory as a production from the past, and ethnic identity as a construction of subjectivities and collective political practices to dialogue with the State. It is concluded that non-academic ethnographic experience is a chance to experience diverse alternatives of becoming teachers of Social Sciences. At the same time, it makes visible problems related to the violation of human rights in Colombian peripheral regions, where structural inequalities and historical absence of the State are disguised as discourses on multiculturalism and diversity.

Keywords

Education, Pedagogical Practice, Ethnographic Experience, Teachers in Social Science, Chocó-Darién.

Introducción

Encontrarnos navegando en una embarcación sobre el golfo de Urabá para ingresar por una de las desembocaduras del Río Atrato en el Mar Caribe al corazón del Darién es una de las experiencias más indescritibles que nos permitió la práctica pedagógica. El Darién chocoano, por su ubicación estratégica en el cinturón de la masa continental en la frontera con Panamá, es una región en la cual afloran sinfín de intercambios socioeconómicos, políticos y culturales evidente en los procesos históricos que allí se gestan, como el asentamiento de diferentes grupos humanos que le han dado la dimensión de utopía como impronta a este territorio. Un escenario de trascendencia global constantemente asediado a causa de variados intereses y problemáticas que van desde megaproyectos que buscan explotar la madera y el oro, la industria del narcotráfico, la migración y el tráfico de personas hacia Centroamérica, hasta diversos niveles de conflicto armado y el exagerado abandono estatal.

En el denominado “tapón del Darién”, al interior de la vasta selva húmeda tropical que protege el cauce del enorme ecosistema fluvial del Atrato, habitando las riberas y demás zonas de inundación de esta zona del delta del Atrato, existe una vereda del Municipio de Unguía, Chocó, llamada Marriaga, donde se situó nuestra práctica pedagógica. El consejo menor de Marriaga está conformado por 197 personas distribuidas en 92 familias, en su gran mayoría población afrodescendiente; este espacio, más allá de abarcar una corta extensión de tablas en medio de la predominante naturaleza, es un enigmático lugar en el cual convergen múltiples memorias y trayectorias. Trayectos que devienen en múltiples narrativas sobre el origen de la vereda, por lo que al interior de la comunidad pareciese no ser evidente consensos sobre la forma como han gestionado los derechos de pertenencia a su territorio. Apelan entonces a los discursos que propone el Estado colombiano, sobre todo a lo dispuesto en los parámetros de la Ley 70 de 1993, donde categoriza de forma homogénea las expresiones comunitarias y las territorialidades de las Comunidades Negras ribereñas de la cuenca del pacífico mediante una narrativa histórica inequívoca.

Pareciera entonces que existen consensos en la escena académica y política colombiana sobre la importancia de establecer, tanto para los estudios como para las políticas públicas de las poblaciones negras del país, una escala de análisis espacial que, a juzgar por la innumerable cantidad de investigaciones para las Ciencias Sociales posiciona al litoral pacífico como el territorio-región por excelencia de los grupos étnicos negros de Colombia. Dicha concepción, al parecer imbuida en la academia por el profundo conocimiento de la dinámica de poblamiento pos esclavista, y en el Estado por la necesidad de crear y preservar un sujeto/otro colectivo que refleje una actitud garante de la diversidad étnica y cultural manifiesta en la carta constitucional de 1991, encuentra en la promulgación de la ley 70 de 1993 y en el advenimiento de los consejos comunitarios los lugares propicios para institucionalizar y legalizar la desigualdad histórica mediante la cual las poblaciones negras gestionaron los derechos a sus territorios. Desde esta perspectiva, se celebra la inserción de estas comunidades en un supuesto Estado de bienestar por la presunción de que la ley 70 otorga una autonomía efectiva sobre la gestión de recursos en unos territorios profundamente degradados por las violencias, el abandono estatal y la erosión exagerada de los derechos fundamentales del ser humano. En

esta problemática se enmarca nuestra experiencia etnográfica como maestros de ciencias sociales.

Nuestra formación profesional, aunque anclada habitualmente al ámbito de las teorías de la educación y las ciencias sociales, pretende, a través del trabajo de investigación con la Comunidad Negra de Marriaga, repensar los conocimientos específicos aprendidos en la formación universitaria buscando la posibilidad de construir saberes otros mediante el trabajo con las comunidades en los territorios. Dentro de los pilares de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia se propugna por la formación de maestros investigadores con saberes metodológicos, pedagógicos y didácticos, valores éticos y estéticos que le permitan proyectarse y participar en múltiples escenarios de la sociedad y, fundamentalmente, en los territorios que recorre desde su práctica docente. Es así que la propuesta investigativa no quiso imponer formas especializadas de construir conocimiento mediante discursos abstractos y complejos de la academia y las disciplinas sociales.

Nos sabemos conscientes que en el desarrollo como ámbito disciplinar durante el siglo XIX y primordialmente a través de los planteamientos teórico-epistemológicos de sus distintos paradigmas, “el campo de las ciencias sociales ha sido parte de las tendencias neoliberales, imperiales y globalizantes del capitalismo y de la modernidad” (Walsh, 2007, p. 103). Nos resulta tentador entonces, desde nuestra experiencia etnográfica idear nuevas vías para la formación de los profesionales de la educación que permitan trascender la condición especializada en la que se encuentra la construcción de conocimiento de las ciencias sociales en la modernidad.

Dicha condición especializada de una ciencia social se reproduce en las prácticas profesionales de muchos maestros bajo la pretensión de superioridad epistémica de la ciencia moderna sobre los conocimientos situados que encarnan los otros de la modernidad, expresados en este caso por la gente de los ríos. “Se trata de una concepción que elimina cualquier posibilidad de establecer diálogos simétricos y relaciones de cooperación con saberes provenientes de entornos diferentes y se desmarca, por oposición, de lo diferente, lo heterogéneo, de otras formas de interpretar el mundo declaradas irrelevantes, inútiles, folclóricas, exóticas, mitológicas, locales y condenadas, en definitiva, a la invisibilidad epistémica y social” (Aguiló Bonet, 2009, p. 6). Por medio de un escenario de reflexión permanente para la formación comunitaria, esta experiencia busca diferir de la anterior concepción y reconocer, problematizar y reflexionar en torno a la relación recíproca que ha establecido la comunidad ribereña de Marriaga con el territorio colectivo que habitan desde la década de 1970 y la incidencia de esta ocupación territorial en la creación de interpretaciones diferenciales de sí mismos en el contexto del Darién chocono.

Desarrollo

Fue preciso preguntarse ¿cómo generar estrategias educativas en comunidades étnicas y rurales que se encuentran dispersas por la selva donde se expresan formas de vida comunitarias y territorializadas particulares?, ¿cómo narran los habitantes de Marriaga su proceso organizativo?

La experiencia de Práctica Pedagógica en el Darién chocono en la que fuimos mediadores para la realización de un ejercicio de historia pública de Marriaga nos permitió un acercamiento sensible a la vitalidad de dicha comunidad desde aspectos materiales, culturales y simbólicos mediante los cuales crean y recrean sus formas de vida. Teniendo en cuenta las singularidades de la comunidad ribereña, planeamos y realizamos durante el año y medio de duración del proceso investigativo siete salidas de campo a la comunidad, con una estadía promedio de diez días cada una. Para nuestro trabajo investigativo fue de vital importancia la creación de lazos y vínculos de confianza con la comunidad, lo que generó espacios de trabajo colaborativo llevando a cabo diálogos horizontales con los pobladores, y así, con diversos instrumentos y técnicas de recolección de información pudimos desplegar la dimensión práctica.

En dichos viajes se desarrollaron variadas metodologías que combinan la pedagogía y la historia para el trabajo en contextos étnicos y rurales. En estas experiencias evidenciamos y vivenciamos desde nuestras subjetividades, por un lado, los discursos y prácticas específicas alrededor de los cuales se elabora un ethos social, cultural y político de Marriaga, y de otro lado, las particulares condiciones materiales de existencia en las que deviene esta comunidad. Consecuentemente, propiciamos espacios donde se pudieran evidenciar los vínculos de los pobladores con el territorio; la experiencia etnográfica propició para nuestra investigación la creación de momentos que dieran pie a la construcción mancomunada de conocimiento sobre el territorio. Desde ese lugar se aporta al posicionamiento político comunitario, partiendo de la transformación de los imaginarios dominantes que priman en la historia, nociones que repercuten en las realidades y diversos escenarios de la vida de estas poblaciones.

La participación de la comunidad fue esencial en la elaboración de los ejercicios, pues en cada una de las fases emergieron relatos y anécdotas que nacen de las sensibilidades de la diversidad de pobladores. Se propuso un espacio para la participación dialéctica entre niños, jóvenes y adultos, allí donde se expresan las diversas nociones que tienen los habitantes sobre el territorio, develando tránsitos, permanencias y transformaciones en la comprensión sobre el devenir del caserío a lo largo de su asentamiento y conformación comunitaria. Fue fundamental considerar la dimensión didáctica de nuestro quehacer profesional, más allá de llevar actividades o ejercicios en los que la comunidad no se reconociera; buscamos generar espacios de diálogo y construcción de conocimiento de colectivo para los habitantes de la comunidad y para nosotros como maestros investigadores.

La experiencia pedagógica para nosotros como maestros significó aprender y construir con la comunidad de Marriaga la historia que diariamente escriben, no hablamos dentro de la investigación de una historia pasada, anticuaria, dogmática, o con alguna finalidad per se, sino que reflexionamos en torno a las problemáticas del presente que devienen como las historias más importantes, pues son historias que sirven para gestionar las acciones de la vida.

En la tarea de buscar la producción de conocimiento sobre el universo material y simbólico que habita a la comunidad ribereña por medio del trabajo colaborativo, el marco teórico/metodológico buscó brindar un panorama sobre el estudio de la memoria como forma de producción de pasado y la identidad étnica como construcción de subjetividades y prácticas políticas. Por ello, encaminamos nuestro trabajo investigativo en la dirección del enfoque cualitativo, el cual nos permitió comprender al individuo desde las prácticas propias del mundo

que habita y transita. El trabajo y la producción mancomunada de conocimiento se erigió como principal premisa de nuestra investigación. En ese sentido, resultó significativo la utilización de perspectivas metodológicas que fueran en la misma dirección del enfoque cualitativo, como la Investigación Acción Participativa y la historia pública.

Las memorias del pasado en Marriaga son un capital limitado que descansa en los recuerdos/olvidos de los pobladores que han estado desde los inicios de conformación del caserío; ellos relatan desde sus experiencias personales las condiciones y posibilidades mediante las cuales se dio el advenimiento de la estructura comunitaria. Lo limitado de este capital radica en la escasa transmisión de las memorias del poblamiento, además del generalizado desinterés de las nuevas generaciones por las formas de racionalidad del pasado. Esta particularidad, a su vez, repercute en la incesante búsqueda que hace la comunidad por elementos referenciales para la construcción de un discurso desde su historia común, sus prácticas y saberes, puesto que los elementos de la experiencia pasada en comunidad reposan en un grupo reducido de personas que por distintas condiciones no han puesto dichos conocimientos en la memoria hablada de la comunidad.

El encuentro entre chocoanos y colonos mestizos en una zona de terrenos baldíos en el Darién chocoano permite comprender que la gestión del territorio para Marriaga se dio por medio de pobladores que venían en unos procesos de migración diferenciados, por ello la ciénaga “es mucho más que el espacio geográfico, que un paisaje rural con características específicas en su biota; en él se construyen formas culturales, visiones del mundo y explicaciones del mismo y del lugar que se ocupa en éste” (Comboni y Juárez, 2015, p. 392). En el proceso histórico de Marriaga se evidencian las formas particulares de enfrentar los entornos naturales de la ciénaga, que dan cuenta de las múltiples relaciones que tejían los pobladores con este ecosistema, propiciando la circulación de saberes y experiencias humanas diversas que hoy hacen parte del acervo cultural de las personas con las que esta investigación se desarrolló. Las técnicas e instrumentos para la siembra de arroz y la pesca permiten la formación paulatina de un tejido social ribereño con unas prácticas de producción localizadas; las actividades económicas desarrolladas junto a los múltiples intercambios culturales aportan a la consolidación de un sentido comunal propio.

Discusión y conclusiones

La Historia Pública de Marriaga fue la denominación que recibió la estrategia educativa y metodológica que hicimos como práctica pedagógica en el Darién chocoano profesionales de la educación. Al optar por elaborar un ejercicio de historia pública de esta comunidad, no es nuestra pretensión hacer señalamientos sobre la manera en que estas personas narran su experiencia pasada en comunidad, ni tampoco enumerar las precisiones históricas necesarias a favor de las fuentes escritas. Buscamos crear espacios educativos y comunitarios de interlocución entre iguales, donde la memoria y la palabra se juntan en los diversos ejercicios realizados para construir una historia de Marriaga.

Como modalidad de investigación e intervención social, permite el diseño de estrategias narrativas novedosas para la participación colaborativa, abierta e inclusiva de las comunidades desde el diálogo de saberes, la justicia cognitiva y, finalmente, la construcción de un cono-

cimiento otro. Esta "Historia Pública" adquiere entonces una relevancia particular que permite hablar de los contextos, las condiciones sociales, ambientales e históricas que posibilitaron el advenimiento de Marriaga como comunidad y, posteriormente, como grupo étnico.

La Historia Pública contribuyó a la producción de conocimiento desde la práctica social y experiencia propia de los habitantes de Marriaga, poniendo en tensión los supuestos hegemónicos de la historia, de manera que el pensar, hacer y crear es tomado como un referente que aporta a la reivindicación social, cultural y política de la comunidad, a partir de una espiral entretejida por la experiencia individual y colectiva de sus habitantes. Como un proceso de desalienación y reconstrucción histórica de la experiencia social, propicia la emergencia de otras narrativas sobre la educación para la gente negra en Colombia, fundamental para deconstruir el acervo cultural de discriminación e invisibilización infligido hacia la gran mayoría de poblaciones afrodescendientes del país, que está marcado por las narrativas hegemónicas de la construcción del Estado-Nación sobre la idea de mestizaje.

El recuerdo como insumo del conocimiento histórico es vital a la hora de conformar una memoria colectiva y surge como baluarte fidedigno en la construcción de una idea de educación para las comunidades étnicas. Por lo tanto, la referencia a la ciénaga como espacio aglutinador de las experiencias pasadas es un elemento fundamental para comprender cómo se concibe la educación en Marriaga. El territorio es entonces desde un plano metafísico relacional "como algo más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas" (Escobar, 2015, p. 41). Es en el flujo constante de este medio natural donde se recrean las formas más simples e imperceptibles del diario vivir. Esta colectividad, lejos de haberse formado teniendo en cuenta unos parámetros fenotípicos, construyó una estructura comunitaria basada en las relaciones de reciprocidad y respeto con variados grupos que llegaban a estas tierras baldías buscando nuevas posibilidades de vida, por lo que encontraron en la pesca una práctica social en la que fueron conjugando los saberes de diversas poblaciones que hoy perviven en las generaciones que habitan esta vereda.

La relación simbiótica que aquí se expresa es un aporte novedoso para la elaboración crítica de la historia desde la acción pedagógica y didáctica del profesional de la educación que busca aportar al proceso organizativo del consejo comunitario de Marriaga, a partir de la participación y reflexión de los habitantes, configurando toda una construcción de conocimiento histórico con base en la justicia cognitiva. Este concepto desde la desintelectualidad académica que acá se propugna implica:

Por un lado, la crítica y el rechazo del mito arrogante de un conocimiento científico único y universalmente válido y, por el otro, la necesidad de reconocer en pie de igualdad modos y localizaciones de producción del conocimiento originados en lugares diferentes a los tradicionalmente considerados como sitios de formulación científica y epistemológica. (Aguiló Bonet, 2009, p. 16)

En nuestra experiencia etnográfica como maestros en Ciencias Sociales en el Darién Chocono fue necesario retomar las ideas de la pedagogía crítica con las que Peter McLaren se refiere a que, en la educación, las relaciones de poder se encumbran en los saberes que se reproducen en las instituciones al plantear que "los programas escolares dominantes separan

el conocimiento de la cuestión de poder y lo tratan en una forma pasiva y técnica; el conocimiento es visto en términos abrumadoramente instrumentales como algo para ser dominado” (McLaren, 2005, p. 220). La necesidad de cuestionar el conocimiento como una cuestión de poder se acentuó en nosotros a nivel general por la sensibilidad que produjeron dos años de esta investigación entre una región que no conocíamos y el ámbito universitario en la ciudad de Medellín y, particularmente, por creer que es posible una postura divergente de la academia como ámbito irrestricto para la producción de conocimiento, con un valor funcional para ensanchar los debates actuales que se refieren al buen vivir de todos los seres humanos que componemos la sociedad.

La labor intelectual del maestro responde aquí a lo requerido por el antropólogo Eduardo Restrepo quien, siguiendo a Antonio Gramsci, plantea que quien pretende abordar el estudio de las comunidades negras tiene “la tarea de comprender mejor los amarres de las relaciones de poder que imposibilitan o pueden potenciar la práctica política de los sectores subalternizados” (Restrepo, 2013, p. 29). Estos maestros no tienen una preocupación meramente académica o intelectual, ya que mediante una acción ética y política posan su mirada sobre las problemáticas y situaciones relacionadas con la vulnerabilidad de los derechos fundamentales de vida que ocurren con estas comunidades y sus territorios. Por ello, plantear un trabajo con las memorias posibilita la reflexión sobre la forma en la cual estas condiciones desiguales han caracterizado la existencia de la comunidad de Marriaga, así, al generar procesos educativos con el capital cultural local, consideramos que se pueden establecer otras formas de abordar la cuestión pedagógica y didáctica que tengan impacto en nuestros territorios y contribuir, por lo menos, a la reflexión por parte de estas personas sobre el pasado y el presente que los atraviesa y constituye.

El evocar la práctica pedagógica conjugada con la investigación posibilita que el maestro esté haciéndose preguntas de manera constante sobre su acción educativa, el contexto y sobre sí mismo. Esta apuesta política permite concebir la educación como una característica inherente a la existencia humana que puede darse en espacios no institucionales o contextos no escolares, ampliando su concepción a todos los ámbitos sociales de relacionamiento de los seres humanos.

Notas

¹ Derivado del proyecto de investigación: Memorias afrodiaspóricas en la construcción étnico-territorial de Marriaga: una comunidad negra del Darién Chocoano.

Referencias

- Aguiló Bonet, A. J. (2009). La universidad y la globalización alternativa: justicia cognitiva, diversidad epistémica y democracia de saberes. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (22), 5-28.
- Comboni, S. y Juárez, J. M. (2015). La educación como proceso de interculturalización. Una vía para las pedagogías insumisas. En P. Medina (coord.), *Pedagogías insumisas: Movimientos político-*

pedagógico y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Ley 70 de 1993. (1993). Congreso de la República de Colombia. «Artículo 1.».

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38.

McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Madrid: Siglo XXI.

Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: la invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? *Nómadas*, (26), 102-113.